

VICTORIANO  
SANTANA SANJURJO

 **OLTADAS**  
[de literatura y...] **TRES**



COLECCIÓN MERCURIO

100

  
MERCURIO  
EDITORIAL

5

EN LA MATILLA, DONDE *LA HIJUELA*<sup>21</sup>

Marcos Hormiga, *La hijuela*

La crónica negra de los pueblos está repleta de crímenes que se han fijado en el imaginario popular no tanto por lo espectacular de su ejecución o lo espeluznante de sus resultados, sino por una serie de circunstancias que no es posible asentar solo en la víctima o en su verdugo, pues gira en torno a una suerte de literatura imprecisa, connotativa y de naturaleza oral, llamémoslo así, que cabe situar en las periferias temporales del suceso, en ese antes de las causas y en ese después de las consecuencias.

En La Matilla, una localidad del municipio mayorero de Puerto del Rosario (Puerto de Cabras por las fechas que nos ocupan), se cometió un crimen el 15 de octubre de 1941. Alguien le quitó la vida con tres disparos a Antonio Berriel Jerez, un hombre con cierto poder en aquel pequeño lugar (en la actualidad tiene 150 habitantes). Se cuenta que sus dominios iban más allá de sus codiciados bienes y sus influyentes amistades y contactos. La guerra fratricida había terminado y él estaba en el bando vencedor.

21. Antes de la versión definitiva que ofrece este tomo, vieron la luz varias de diferentes extensiones en los siguientes periódicos: el 23 de octubre de 2021 en *La Provincia* con el título “Para tres, *La hijuela*” y en *Teldeactualidad*; el día 25, en *Infonorte Digital*; el 27, en *Noticias de Agüimes* y el 28 de noviembre, bajo el enunciado “*La hijuela* para tres”, apareció en el suplemento *El Perseguidor* del *Diario de Avisos*.

Sobre lo que siguió al homicidio va la última novela de Marcos Hormiga, *La hijuela* (Mercurio Editorial, 2021): sobre el acto, sí, también, es inevitable que se mencione; pero, ante todo, sobre un pueblo conmocionado que asume como medida de su locuacidad su mayor o menor asistencia al casino local, El Porvenir; y sobre una sociedad en permanente vigilancia que acusa y asiente en silencio, y que muda y resignada acepta las vicisitudes que traen consigo los nuevos tiempos que corren, marcados por la posguerra y la naturaleza inclemente de la dictadura que se acaba de establecer:

«Siempre hay algún somatén dispuesto a largar lo que haya menester; siempre hay quien escarbe con el oído puesto en lo ajeno. Siempre hay quien reciba una ración de aceite de ricino por razón de nada y cosa ninguna. Recién salida de una guerra, la gente ve, oye y se atora para adentro» [cap. XVIII].

También va la novela sobre un sistema judicial que se nos antoja injusto por su arbitrariedad; y sobre una certeza aún no declarada y una herida que aún no se ha cerrado, aunque la mayoría de sus protagonistas ya no estén entre nosotros y se haya dado rienda suelta al incierto trote de las versiones orales, tan repletas de medias verdades como de mentiras absolutas, tan supeditadas a las impresiones como volátiles con lo que es demostrable.

*La hijuela* se asienta, por un lado, en un hecho cierto y bien documentado: el camino jurídico que trae consigo el asesinato de Antonio Berriel Jerez; por el otro, en unos personajes que deambulan entre lo veraz y lo verídico. A estos dos pilares que sirven para edificar el relato cabe sumar el espacio, que es absolutamente real y fácil de identificar, detallado con naturalista precisión; y el hecho de que los entornos social, cultural e histórico que fundamentan la narración sean reconocibles sin dificultad. Con estos haberes, es inevitable pensar que en las poco más de 180 páginas de la obra estamos ante un texto que no cabe ubicar dentro de la ficción, lo que no es cierto. Marcos Hormiga ha compuesto una novela que, como tal, no tiene deudas ni sujeciones con la verdad: toma

de ella lo que quiere, cambia lo que le parece, elimina lo que desea.

No es el título que nos ocupa un reportaje de prensa extenso ni es un texto divulgativo acerca de los modos de actuar de jueces, policías y militares ante un asesinato durante los primeros años de la dictadura franquista; tampoco es un breviario moral sobre lo que es o no bueno. Aunque sea difícil no reconocer su adscripción a estos géneros a tenor de la cantidad de datos contrastados que Marcos Hormiga, tras una larga y ardua labor de documentación y selección, ha situado con exquisita precisión en el relato, lo cierto es que lo enumerado no ayuda a clasificar la obra. El camino del autor está bien trazado, bien amarrado al propósito de no ser ni historiador ni juez.

Asumida la ficción, tampoco tenemos muy claro dónde situar el prodigioso producto poético. Un asesinato colorea de negro la tipología literaria a la que podría pertenecer la novela, pero en su deambular *La hijuela* escapa a otras fijaciones: no se investiga el crimen; no hay protagonistas destacados ni en la fila de los héroes (policías, detectives, marinos mercantes jubilados...) ni en la de los villanos (ejecutores, cómplices, etc.); no hay un planteamiento que conduzca a descubrir las consecuencias que provocan las causas... Nada. Incluso las posiciones ante los que quizás podrían gozar de algún parabién por parte de los lectores tampoco son destacadas, por ejemplo: un Marcos Melián, que parece apiadarse un tanto de los presos que custodia; o un Luis Mesa, abogado defensor, que busca en los expedientes pruebas culpables que no encuentra. Los estándares del género negro no están presentes en la impresionante novela que nos convoca.

No sé clasificar *La hijuela*. Si esta incapacidad empieza y termina en mí, la explicación del porqué es incuestionable: soy un inepto. Pero si la dificultad pudiera afectar a muchos más lectores, entre los que tal vez quepa contar con escritores y críticos de notables quilates, entonces cabría apuntar a una beneficiosa singularidad del excepcional texto. En mi afán

leedor por situarlo en algún lugar del catálogo, me ha ido seduciendo la contemplación del producto como una ficción antropológica que indaga en la arbitrariedad que atesora el concepto de justicia, una noción que viene condicionada en la novela por un entorno donde resulta muy difícil no identificar el paisaje con el estado de ánimo de la colectividad que lo contempla. Hay un marbete omnipresente durante la lectura en el que se puede leer la voz “desgana”, que siento entremezclada con otras, por ejemplo: “condena” o “destierro”, tanto físico como mental.

Bajo esta influencia percibo al guardia civil Esteban Santos, toledano, en La Oliva, un lugar donde la gente tiene una forma de reaccionar que no acababa de entender del todo, un pueblo muy diferente a esa “Las Palmas” que, en su obligado pase de la Península a Canarias, le hubiese gustado disfrutar; y al juez Manuel Umpiérrez Romeral, zamorano, que siente su traslado a Puerto de Cabras un castigo y que se queja siempre de la isla, de sus habitantes y de todo cuanto tiene que ver con su trabajo; y también con esa carga contemplo al abogado de los Montelongo, el ya citado Luis Mesa, quien ha de asumir la defensa como contraprestación a un favor judicial recibido desde una instancia superior, lo que coartará su actuación en un proceso que parece ir encaminando por una vía bien clara, aunque él, por más que pretenda congraciarse con quienes le han exigido el encargo, no pueda evitar concluir en su interior que no hay por donde coger los más de ciento ochenta folios que recogen las cuatro causas contra sus defendidos.

También detecto el peso connotativo de los referidos vocablos en un Wenceslao Gómez, al que las habladurías populares señalan porque fue despedido por Antonio Berriel; y en el modo de reaccionar de José Domínguez, hermano de Victoriana, madre de María, hija no reconocida del asesinado, que empuja a la consideración de sospechoso. La manera de obrar de la mentada Victoriana o, ya puestos, de ese ogro que era el nombrado Marcos Melián también ejerce su influencia en el sentido último que los términos fijan en la conciencia lectora.

Todo lo referido consolida las credenciales de impecable novela a *La hijuela* porque el mismo ambiente seco, árido y exánime que envuelve el paisaje y la actitud de los que realizan las gestiones judiciales y policiales, desde el papeleo hasta las torturas, es el que se ha sabido trasladar a una escritura que cumple con la pulcritud a la que nos tiene habituados Marcos Hormiga en su producción. En la novela que nos reúne, la expresión literaria parece mimetizarse con el lugar y sus gentes. Todo es sobrio, esencial, sosegado; con una cadencia a la que terminamos acostumbrándonos hasta el punto de que se llega a tener la impresión de que, en realidad, el crimen no importa y el proceso judicial, el *leitmotiv* de la novela, tampoco porque presupuestamos que tendrá el grado de deformación esperable dada la época.

Creo que conviene no desatender esto último: lo del “grado de deformación esperable”, pues la percepción de que hay una justicia que no da visos de ser tal es constante durante la lectura. Estamos ante un poder judicial supeditado a la propaganda cuando retuerce el procedimiento con tal de dar enseguida con alguien a quien culpar, mostrando así a los criminales el claro mensaje de que más pronto que tarde serán detenidos y pagarán por sus delitos. En el crimen de La Matilla, la injusticia se sustenta sobre la convicción de sus responsables de que el caso está juzgado y sentenciado; y que todo lo demás (el procedimiento, las vistas, los informes, los interrogatorios...) no es más que un paripé necesario para que no quepa duda alguna de que hay un Estado que vela por sus ciudadanos. Los varones Montelongo fueron acusados desde el principio. Quien narra nos advierte muy pronto (capítulo IV) que rezaban el rosario cuando sonaron los tres disparos, lo que nos lleva a considerar su exculpación. Las razones del señalamiento son vaporosas y conducen a un pleito que mantenía el patriarca de la familia por unas tierras cuyo valor no se destaca. No pasan de ser en el relato una simple mención puntual.

La inocencia va ganando terreno a medida que se incrementan las torturas y la firmeza del aparato jurídico-policial

decae ante las evidencias. En este sentido, será decisiva la conclusión de los tres comisionados venidos de Gran Canaria para el caso, quienes reconocen el suplicio al que han sometido a los acusados y la imposibilidad de obtener de ellos una confesión:

«Si eres culpable, cantas; si no eres culpable, conviene que cantes. Estos, no. Estos no cantan ni a la de tres. Estos están hechos de atraso, de atraso puntoso».

No entienden que apareciera la pistola en el sitio del crimen, como declara uno:

«No lo encuentro lógico. Hay que estar muy seguro de uno mismo para dejar el arma en el lugar. Quien quiera que fuera lo hizo adrede. Para mí que sabe lo que hace, vamos, un profesional»;

y aceptan que, llegados hasta la situación en la que se hallan, su encargo se ha terminado:

«Si los encausados no se declaran culpables, es como si no existiéramos. No vamos a informar de nada. Los detalles de la investigación quedan entre nosotros. La información que nos ha solicitado usted queda entre estas cuatro paredes. Si son inocentes o no, que lo dictamine el juez. Así están las cosas».

El responsable civil del procedimiento, el citado Manuel Umpiérrez, llegará a pensar en el decimotercer capítulo lo siguiente:

«Lo que son las cosas: pudiendo no ser culpable, lo parece. Sin embargo, yo soy el juez y la Justicia está por encima de la intuición. Tengo que evadirme de su imagen porque aparenta merecer castigo solo con verlo».

Y Esteban-hijo, tres capítulos después, responderá de algún modo a este pensamiento con otro:

«La calor, la rabia y esta opresión de no poder hacer nada, de no saber qué hacer. ¿Esperar? ¿Esperar qué cosa? ¿De quién? ¿Quién se acuerda que estamos aquí dentro? Dentro del filtro, por

asesinos. ¿Asesinos de qué? Asesinos los que hacen esto. Lo hacen porque somos pobres, porque somos unos desgraciados sin padrino, porque...»

El trasunto de sensaciones que van inundando la lectura tiene en el narrador la pieza más cotizada del título. Él (o ella), omnisciente, nos selecciona lo que considera pertinente que sepamos. Se rige por la máxima de dar la información justa para que sea posible hilvanar un conocimiento de los hechos sustentado sobre fundamentos y conclusiones particulares. Rellena los huecos que los funcionarios no han cumplimentado en los documentos: los de los pensamientos y las impresiones, los diálogos y los actos privados. Los excelentes desarrollos de la introspección prueban de un modo incuestionable el carácter ficcional de estas páginas y contribuyen a configurar la personalidad de quienes intervienen en la obra, como ocurre en el momento en el que un simple vocativo del abogado defensor («Señores») es interpretado por cada Montelongo de una manera diferente:

«Ya sabía yo que los ojos de Dios nunca duermen. Piensa el padre que la voz del hombre no tiene el tono bronco. Lo encuentra pacioso. José se da por contento tan solo por coincidir juntos con su padre y hermano; lleva ni se sabe el tiempo sin verlos. A él le gustaría preguntar por su madre y hermanas —silencio—. “Me apuesto lo que sea a que este no es trigo limpio”, mastica el Montelongo menor».

Insisto en la condición de novela de la obra. El autor hace uso de esa licencia que tiene para no decir la verdad y para parcelarla o alterarla como lo considere oportuno sin que sea posible echarle en cara que difama o que hay dolo en su actuación. El inmejorable título del producto es un ejemplo de esta búsqueda y asumida ambigüedad propia de quien tiene claro que su rol no es el de historiador ni de juez. La primera parte del relato empieza y termina con la mención a una notaría. Según el *DRAE*, una “hijuela” es un ‘documento donde se reseñan los bienes que tocan en una partición a cada uno de los partícipes en el caudal que dejó un difunto’. En el

léxico majorero, tiene la consideración también de pequeño terreno, como el que pudo regalar al Movimiento en el primero de los dos actos notariales que tenía previsto realizar Antonio Berriel Jerez antes de su muerte. A la acepción jurídica y topográfica del término se le añade una de naturaleza afectiva. Frente al fedatario, deja caer el testador la existencia de una hija cuya paternidad no ha reconocido oficialmente. Piensa en la conveniencia de que también sea heredera. «A mí me parece... ¿No le parece? Yo creo que ella... Algo por lo menos. Es lo cabal, creo. No sé». A ojos de la comunidad y, sobre todo, de los garantes de la moral de la época, ¿quién sería esa pequeña sino una “hijueta”, dando por válido el carácter despectivo del sufijo?

Si determinamos que el título conduce a la hija de Victoriana, podemos concluir que su asesinato tuvo en el honor mancillado la principal causa; si lo asociamos a sus bienes, hemos de fijarnos en los que se pueden sentir beneficiados o perjudicados por el presente y futuro de este patrimonio. ¿Nos da alguna luz la obra acerca de las expuestas deducciones? El asesino (o asesina) sabía que Antonio Berriel, la noche del crimen, no asistiría a la habitual partida de naipes y que estaría solo en su finca. Pero en la extraordinaria realidad novelesca esto importa muy poco. Da igual cuantos hilos unamos y amarremos, el relato acaba no descubriéndonos las autorías y dejando la duda en lo más alto, hasta el punto de conceder a la propia víctima el beneficio de un genial monólogo (capítulo XXVI) donde se pregunta por qué lo han matado, aunque en la selección de las palabras de la narradora (o el narrador), en los intersticios de lo que dice y lo que sugiere, quizás encontremos algún que otro cabo para una conclusión efímera que, en ningún caso, nos será confirmada.

«Lo que no sé es por qué me mataron. Vamos a ver, señor: ¿a cuenta de qué este recado? Que yo sepa, mal no he hecho jamás y nunca. Hombre, a lo mejor se me fue la mano con alguna cuenta, pero nada que otros no hayan hecho. Nada del otro mundo».

Ahí, en ese planteamiento del caso, en ese contar sin resolver y ofrecer sin concluir, se halla a mi juicio la principal valía de un texto que, en lo que respecta al terreno lingüístico, es primoroso. Destaco la inmensa naturalidad de las expresiones, tanto las utilizadas por los hablantes del español de Canarias de nivel medio-bajo como las de los usuarios de otras modalidades del castellano. Nada se imposta, nada se fuerza, todo fluye de un modo tan envolvente que es inevitable que se adhiera a la perfección a ese paisaje y paisanaje de la Fuerteventura de mediados del siglo XX. El manejo del léxico especializado de ganaderos y tejedoras, por ejemplo, es digno de resaltarse; como lo es, en suma, el producto poético, el resultado de tantos años de investigación plasmados en una escritura que atrapa y que absolutamente libre, sin ataduras genéricas de ninguna clase ni sujeciones con la verdad, ha sido capaz de reproducir y fijar para siempre los mimbres que hasta ahora se han aceptado como parte de esa ya aludida literatura imprecisa, connotativa y de naturaleza oral que se ha venido trasladando de generación en generación sobre el crimen de La Matilla, así singularizado, con ese determinante que todo lo concreta (“*el crimen*”), a pesar de que, tal vez, no fue el más espectacular en su ejecución ni el más espeluznante por sus resultados.

CONTEXT● <sup>TRES</sup> .....	13
AGRADECIMIENTOS.....	37

## SOLTADAS TRES

### DE LITERATURA

1. <b>El cervantino caso de <i>La viuda</i> de José Saramago</b> [José Saramago, <i>La viuda</i> ].....	43
2. <b>Entre Madeleine y Maud, clareando la bruma</b> [Ángeles Alemán Gómez, <i>Maud Bonneaud-Westerdabl...</i> ].....	55
3. <b>Cuidando el legado de los vientos</b> [Víctor Álamo de la Rosa, <i>Trabajar en los vientos</i> ] .....	65
4. <b>Dos de tantos: los guirres de Víctor Ramírez</b> [Víctor Ramírez, <i>Guirres sin alas</i> ].....	71
5. <b>En la Matilla, donde <i>La hijuela</i></b> [Marcos Hormiga, <i>La hijuela</i> ] .....	81
6. <b>Dos lecturas sobre Domingo-Luis Hernández</b> [Domingo-Luis Hernández, <i>Veneno en el paraíso y Angostura</i> ] .....	91
7. <b>Otredades y miedos en el insectario de <i>Carcoma</i></b> [Yurena González Herrera, <i>Carcoma</i> ].....	109
8. <b>En el cálido huerto de Landero</b> [Luis Landero, <i>El huerto de Emerson</i> ].....	117
9. <b>Coordenadas alternativas para el siglo XX</b> [Antonio Puente, <i>Para un imaginario del siglo XX...</i> ].....	129
10. <b>Diarios domésticos del desamor</b> [Rafael-José Díaz, <i>Duérmete, cuerpo mordido</i> ].....	139

11. <b>Ese vivir sediento de Amélie Nothomb</b> [Amélie Nothomb, <i>Sed</i> ].....	151
12. <b>Para leer en la gran orilla de Ricardo Blanco</b> [José Luis Correa, <i>Para morir en la orilla</i> ].....	163
13. <b>En el jardín de Roco ocurrió...</b> [Alexis Ravelo, <i>Los nombres prestados</i> ].....	181
<b>  Alexis Ravelo, ante todo, buena gente, 190  </b>	
14. <b>Antonio Becerra, piedra en esta otra vida</b> [Antonio Becerra, <i>En esa otra vida de la piedra</i> ].....	203

Y...

15. <b>Un gestor administrativo de contenidos</b> [ <i>Un docente y otros textos sobre educación</i> ] I. Teoría vs. práctica vs. experiencia, 217   II. Renovación, 218   III. 17 > inercia > 18, 219   IV. Sobre lenguaje inclusivo, 220   V. No a “señorita”, 221   VI. Cantidad, ¿calidad?, 221   VII. <i>Aurea mediocritas</i> , 222   VIII. Deontología del juzgador, 223   IX. Cómo a nuestro parecer cualquier tiempo pasado..., 223   X. Por válido lo que no hubo, 224   XI. Segundas oportunidades, 225   XII. Sobre la repetición de curso, 226   XIII. Multa por absentismo, 227   XIV. «El rey está desnudo», 228   XV. Mayonesa para el pescado, 229   XVI. Profesionales para la escuela, 230   XVII. Una incuestionable educación: la infantil, 231   XVIII. Responsabilidad lingüística compartida, 234   XIX. Las intermitencias del suspenso, 235   XX. Huecas huelgas, 236   XXI. Sobre idiomas: imposición vs. elección, 238   XXII. 6+4 vs. 10, 239   XXIII. Si algo cambia, quizás todo cambie, 241   XXIV. TIC cataplaf, 243   XXV. Pro traductores, 244   XXVI. Trabajadores públicos, ciudadanos privado-concertados, 247   XXVII. Un docente. <i>Re-load...</i> , 249.	
16. <b>Memorial de la pandemia</b> [ <i>Cuestiones Objetivables Vislumbradas Inquietamente Después (del) 19</i> ] I. No soy un héroe, 252   II. Improvisación, 253   III. Excedentes, 254   IV. <i>Carpe diem</i> zoológico, 255   V. Excesos contraproducentes, 256   VI. Lírica bélica, 258   VII. Detrás del bulo, 260   VIII. Imbéciles por vocación, 261   IX. Nada que celebrar, 263   X. ¿Desobediencia, irresponsabilidad, maldad?, 266.	
17. <b>De la tierra</b> .....	269
18. <b>El Hierro inconmensurable</b> [Víctor Álamo y Alexis W. , <i>El Hierro, la isla al principio</i> ].....	271
19. <b>El altermundismo de Francisco Morote</b> [Francisco Morote Costa, <i>En clave altermundista</i> ] .....	279

## 20. Marcelas todas

[*Pro Marcelas*]

Discurso de Marcela, 297 ● I. Prólogo a este instante, 299 ● APOTEOSIS DE LA SOLEDAD II. En el oropel de nunca jamás, 300 | III. Perdida juventud por la infamia, 301 | IV. Mujer sentada piensa..., 303 ● INCONTINENCIAS DE LA COTIDIANEIDAD V. Sobre lo políticamente correcto, 307 | VI. ¿Irremediable involuntariedad?, 311 | VII. El orden de los factores, 313 | VIII. Monólogos en pena mayor, 315 ● APOTEOSIS DE LA TRISTEZA IX. La caja, 321 | X. Platonismo, 322 | XI. La verdad, 324 | XII. El instante, 325 | XIII. Otra noche estrellada, 326.

## 21. Moiras apoteosis

[*Moiras chacaritas*]

APOTEOSIS DE LA SOLEDAD [EXPEDIENTE CLOTO] I. «Aunque muchas veces no lo siento...», 330 | II. Cóctel Molotov para una guerra posible, 331 | III. Metáforas, 331 | IV. Prioridades, 336 | V. *Memento mori*, 336 | VI. «A veces, cuando uno menos se lo espera...», 338 | VII. Teoría, 339 | VIII. Credo, 340 | IX. «He aquí la soledad del que ve caer sus células...», 340 | X. 18 de junio de 2010, 341 | XI. La circunferencia, 341 | XII. El hipócrita, 345 | XIII. «¿Qué os mueve, panda de zánganos...?», 346 | XIV. Las etapas de la muerte, 346 | XV. Renovaciones perversas, 348 | XVI. Elecciones, 349 | XVII. Desaconsejada consejera..., 349 | XVIII. «Ciudadanos, sé que nada debe ser más penoso...», 350 | XIX. ¿Qué hay de lo nuestro?, 351 | XX. El decreto, 352 | XXI. Miserables, 353 | XXII. Un dilema como cualquiera otro, 355 | XXIII. Cuestión matemática, 356 | XXIV. El organigrama, 356 | XXV. Del rey para abajo, todos “sabios”, 360 | XXVI. Eruditos de Argamasilla, 362 | XXVII. Silogismos democráticos, 363 | XXVIII. Examen, 365 | XXIX. A vueltas con la honradez y la docencia, 366 | XXX. Lectura rima con tortura, 374 | XXXI. La tragedia de la lectura, 381 | XXXII. Mi infracultura, 382 | XXXIII. Punto absoluto, 387 ● APOTEOSIS DE LA TRISTEZA [EXPEDIENTE LÁQUESIS] XXXIV. «Durante mucho tiempo, recibí en mi buzón...», 389 | XXXV. Primeras notas, 389 | XXXVI. «No hay historia más trágica...», 393 | XXXVII. Poética, 393 | XXXVIII. El archivo, 395 | XXXIX. El tramo, 397 | XL. «Fue la inocente angustia de los torbellinos...», 400 | XLI. Cayucos, 400 | XLII. Invierno en primavera, 400 | XLIII. Tango de los abrazos imposibles, 401 | XLIV. *Liebestod*, 403 | XLV. Atomatito rufián, 406 ● APOTEOSIS DE LA MUERTE [EXPEDIENTE ÁTROPOS] XLVI. «En el último instante...», 407 | XLVII. Requiebros de la pérfida Sadalonia, 407 | XLVIII. Prontuario de la Ínsula Barataria, 409 | XLIX. «Señor a punto de morir manifiesta...», 414 | L. «Ahora en Macondo está lloviendo...», 414 | LI. Contra Sadalone, 415 | LII. «No he cometido el crimen de existir...», 425 | LIII. A la primera vez que será la última..., 425.

## 22. Extra omnes III

Para un dios, un mensajero, 427 ● WAR ENSEMBLE I. Para derrocar la no humanidad, 430 | II. Desarmar la realidad, 431 | III. *Quid pro quo?*,

434 ● DESCORTESÍAS, INDECENCIAS Y ESTULTICIAS I. Simplemente educación, 436 | II. Lucanores sin Patronios, 438 | III. Hay coños y coños, 440 | IV. Desrazonar, 442 | V. El reverso de una broma escolar, 444 ● AVISOS Y EMERGENCIAS I. No pasa nada, 446 | II. La democracia como límite, 449 | III. Derechización, 452 | IV. Devolver lo impropio, 455 | V. Transfuguismo en indecencia mayor, 459 ● TRONO REPUBLICANO I. Lo que no se ha dicho del doce de octubre, 465 | II. ¿Qué pensará Leonor?, 467 | III. Felípicas: IIª de 2021, 471; y IIIª de 2022, 484.

## 23. Decálogo sobre el libro impreso

[*Lecturas civiles*]..... 507

## 24. 36 años de un instante: C. P. León y Castillo, 1987-2023

[*Articulaciones*]..... 511

## 25. Leccionario de Átropos

[*Los cuartos y los finales*]

QUIPU 1 I. A una palabra que perdure más allá de la memoria..., 518 | II. A una palabra que perdure —continúo—..., 518 | III. Sucede, como siempre, porque siempre sucede..., 518 | IV. En la aislada isla de cada uno..., 519 | V. Lo que se necesita es dejar constancia por escrito..., 519 | VI. Conviene sortear los dos principales contratiempos de esta necesidad..., 520 ● QUIPU 2 I. También es necesario determinar qué testimonios escritos..., 520 | II. El ejercicio exige cierta disciplina..., 521 | III. Pensemos en un individuo insignificante..., 521 | IV. ¿Quiénes escribirán las epopeyas de los mundanos?, 522 ● QUIPU 3 I. Llegará. En algún momento, todo siempre llega..., 522 | II. Todos los años, en algún momento..., 523 | III. Como ya no hay señal que esperar..., 523 | IV. «¿Cómo será?», se preguntará aquel..., 524 | V. En la ambulancia, *homo habilis*..., 524 | VI. Cuando, como todos los años..., 524 | VII. Un sanitario me preguntará si estoy cómodo..., 525 | VIII. ¿Cuántos kilos de alimento...?, 525 | IX. «¿Mis cenizas?», se me ocurre preguntar..., 526 | X. La memoria es lo que permanece..., 526 | XI. Cuánto queda sin hacer..., 528 | XII. He llegado..., 528 ● QUIPU 4 I. —Señor, ¿en qué puedo ayudarle?, 528 | II. Hasta aquí hemos llegado..., 533 | III. Enero, 30. Para cerrar la circunferencia..., 534 | IV. Sala de despertar..., 536 | V. ¿Cómo será después?, 537 | VI. No sé qué es vivir..., 538 | VII. A la Muerte imágino tomando la palabra..., 538 | VIII. Si el destino y en lo que nos convertiremos..., 539 | IX. «Yo doy sentido a todo...», 540 | X. Dormir no es más que un recordatorio..., 540 ● QUIPU 5 I. Llegará..., 541 | II. Ahora que ya he dejado de mirar..., 542 | III. ¿Cuándo toca morir?, 542 | IV. Ante los azarosos cuándo..., 543 | V. —Y queda determinar el quién..., 543 | VI. En la basura, siempre; en la basura, por favor..., 544 | VII. Tú, quien ha leído, asume..., 544 ● EPÍLOGO, 544.

ÍNDICE ONOMÁSTICO DE SOLTADAS UNO, DOS Y TRES ..... 545

DE LITERATURA

1. *El reloj de Clío, un espejo brillante para novelistas* [Emilio González Déniz, *El reloj de Clío*]
2. **Sí, tienes que mirar y leer a Starobinets** [Anna Starobinets, *Tienes que mirar*]
3. **Textos paralelos para dar que pensar** [Víctor Álamo de la Rosa, *Da que pensar*]
4. **¿Quién delató a Domingo López Torres?** [Juan-Manuel García Ramos, *El delator*]
5. **Un tío como espejo para políticos corruptos** [Alexis Ravelo, *Un tío con una bolsa en la cabeza*]
6. **Manual para salvar los libros que se perderán** [Javier Schez García, *Manual de pérdidas*]
7. **Julia Gil, pasión y destrucción en medio del páramo** [Julia Gil, *Tiempo de pasión, tiempo de destrucción*]
8. **Escritores, un imprescindible...** [*The Paris Review*]
9. **¿Malos tiempos para la lírica?** [Osvaldo Guerra Sánchez, *Las siete extinciones*]
10. **Muestras para un diccionario sadalónico** [*Cuestiones Objetivables Vislumbradas Inquietamente Después (del) 19*]
11. **20 quipus literarios y un poema desesperante**
12. **Para una historia teldense de la literatura canaria** [VV.AA., *Letras a Telde, 1351-2001*]

13. **Día de las Letras Canarias, manifiesto** [*El tribuno. Revista bimestral de pensamiento*]
14. **Para una despedida de Cervantes** [*Demonios cervantinos / El Quixote sin don Quijote*]
- Y...
15. **De presiones prisioneros los docentes**
16. **Barrios [mundo mejor > mundo feliz] Orquestados** [José Brito López, B.O. *Metodología musical desde lo social*]
17. **Del mar tenebroso al océano afectuoso** [Antonio Becerra Bolaños, ed., *Poesía atlántica*]
18. **La Transición como prólogo y epílogo de un relato inconcluso** [Fernando T. Romero Romero, *La Transición en Agüimes*]
19. **Donde las huellas, los caminos** [Luis López Sosa, *Toponimias y antroponimias de Telde*, t.1]
20. **Perenne San Gregorio**
21. **Samper Padilla. Ante todo, calidad humana**
22. **Extra omnes I** [«Ego teológico»; «Lecturas civiles, una introducción»; «Entre redes: antidisturbios vs. antidemócratas»; «Una verdad republicana» y «Carta desesperada a un ángel prisionero»]
23. **Felípica I de 2020**
24. **El camino hacia Los cuartos** [*Los cuartos y los finales*]
25. **Más allá de más acá. Del espacio: ordenada (Y)** [*Cuestiones Objetivables Vislumbradas...*]

DE LITERATURA

1. **Lectura de una ternura: los caníbales de...** [Víctor Álamo de la Rosa, *La ternura del canibal*]
2. **El gran evangelio de María Magdalena** [Cristina Fallarás, *El evangelio según María Magdalena*]
3. **Pildain desde una exquisita verdad ficcional** [Juan José Mendoza, *A orillas del Guiniguada*]
4. **Sombra de identidades. El informe Silvana de Sabas Martín** [Sabas Martín, *El informe Silvana*]
5. **Un heredero canario de Le Carré, Forsyth y Grisham** [Christopher Rodríguez Rodríguez, *El lince*]
6. **En Pasividad, el diablo anda disfrazado** [Víctor M. Bello Jiménez, *Operación Ática. Bengoechea, caso 1*]
7. **En la finita infinitud del horizonte** [Diana Fleitas Rodríguez, *Horizonte*]
8. **Antologías: didactismo, deleite, homenaje y gratitud** [*Breve antología escolar de la literatura canaria*]
9. **Los descarriados y las calidades literarias** [Enrique Mateu, Artenara, «Infame esclavitud»]
10. **Algo, no mucho, sobre lectura, literatura y educación**
11. **En el vademécum temporal de Miguel Ángel Sosa** [Miguel Ángel Sosa, *Anatomía del tiempo*]
12. **Librorum prima civitas et sedes** [El hecho: «Pasado, presente y futuro del libro en Telde»; el recuerdo: «Enlibrado para la prima civitas et sedes»]
13. **Sobre la denominación «literatura canaria»** [*Breve antología escolar de la literatura canaria*]

14. **Para una despedida de González de Bobadilla** [«Preliminares a la paratextualidad»; «Entre los desafectos y los afectos»; «Pastorilia» y «Consumatum est, Bernardo»]
- Y...
15. **Un docente** [*Un docente y otros textos sobre educación*]
16. **Penúltimas lecciones escolares de 2020** [*Cuestiones Objetivables Vislumbradas Inquietamente Después (del) 19*]
17. **En el senado de los egos**
18. **Haz y envés de La Transición. Agüimes como referencia** [Fernando T. Romero Romero, *La Transición en Agüimes*, pág. XXX]
19. **Una brújula para la justicia y la memoria popular** [Fernando T. Romero Romero, *La dictadura franquista en Agüimes a través de sus documentos (1939-1953)*]
20. **Pérez Casanova, una oportunidad para no olvidar** [Nicolás Guerra Aguiar. *La represión franquista contra Gonzalo Pérez Casanova*]
21. **¿Sobre dichos y modismos? «Pa'una cabra partía, un macho corcovao»** [Luis Rivero, *Como dice el dicho*]
22. **Extra omnes II** [«Liberación»; «Mentira es y punto»; «Parlamento fallido»; «Patriotas y patriotas» y «Docentes públicos, ciudadanos concertados-privados»]
23. **La ira** [*Cuestiones Objetivables Vislumbradas Inquietamente...*]
24. **Instantes** [*Pro Marcelas*]
25. **Más allá de más acá. Del tiempo: abscisa (X)** [*Cuestiones Objetivables Vislumbradas Inquietamente...*]